

un genocidio y, por último, la cifra de 30.000 desaparecidos. No tengo espacio en este breve comentario para entrar más a fondo en el tema, solo señalar que creo que hay fundadas razones (que no verdades) para mantener esos pilares del consenso. Razones de índole historiográfica y razones políticas. Me parece que lo que puede ser loable y válido para el debate intelectual –y que yo he defendido en escritos y foros como la desacralización de la memoria o la politización de las víctimas– no siempre lo es en la arena política. Estamos atravesando un período de avance –en algunos casos de instalación– de las extremas derechas: ¿es este el momento oportuno para desafiar esa costosa hegemonía? ¿Realmente creemos que el negacionismo va a recular si descubren que no fueron 30.000 sino 31.500? En todo caso todos sabemos quiénes son los únicos que saben cuál es la cifra exacta de detenidos desaparecidos y que eso implica la apertura de los archivos de la represión.

Ya para cerrar, este libro provocador e irreverente generará debate. Los libros son como botellas al mar conteniendo un mensaje. Es difícil decir cuál va a ser su futuro pero esto me recuerda una anécdota sobre el cuento perdido de Rodolfo Walsh, escritor, periodista, oficial de inteligencia de Montoneros y a día de hoy detenido desaparecido, quien en un relato secuestrado por los militares hablaba de Juan Duda, quien aprovechando una bajante del río decidió cruzar a caballo hacia la otra orilla y ante la insistente pregunta de sus colegas sobre si Duda había llegado o no al otro lado, la respuesta de Wash fue que lo importante, que lo realmente importante era que lo había intentado. Como este libro.

*Marisa González de Oleaga*

Lorenzo CASTRO MORAL

*Terrorismo revolucionario en España: EL PCE (r) y los GRAPO*

Madrid, Sílex, 2025. 365 pp.

La editorial Sílex ha publicado el último trabajo de Lorenzo Castro Moral, investigador que desde hace décadas ha centrado su labor en el estudio de la izquierda revolucionaria en España y del fenómeno del terrorismo de extrema izquierda. En este ámbito, Castro puede considerarse uno de los pioneros en el análisis de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), organización terrorista marxista-leninista de inspiración maoísta que, entre 1975 y 2006, asesinó a 93 personas y causó heridas a casi un centenar.

La obra, que ha sido financiada por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo tiene su origen en la tesis doctoral defendida por el autor en el año 2000, que durante largo tiempo se ha consolidado como una referencia fundamental para los investigadores de este grupo terrorista. Su publicación ahora como monografía refuerza su condición de contribución académica de primer orden para el estudio de las organizaciones revolucionarias de extrema izquierda en general y de los GRAPO en particular, activas en España durante los últimos años del franquismo y el proceso de transición a la democracia. Más allá del relato cronológico de su actividad terrorista, el autor presenta las raíces ideológicas, los mecanismos de radicalización y las lógicas internas que hicieron posible una trayectoria criminal tan prolongada en el tiempo.

Desde el punto de vista estructural, el libro se articula en seis capítulos en los que el autor aborda de manera sistemática los orígenes políticos e ideológicos del Partido Comunista de España (reconstituido), PCE(r), y de los GRAPO, remontándose a su antecedente inmediato, la Organización de Marxistas-Leninistas de España (OMLE). En los tres primeros capítulos,

Castro analiza la ruptura chino-soviética y la crisis del movimiento comunista internacional a partir de la intervención de Nikita Jrushchov en febrero de 1956, durante el XX Congreso del PCUS, en la que se denunciaron los «crímenes de Stalin». Asimismo, estudia la aparición, desde febrero de 1964, de los primeros grupos «prochinos» en España, entre los que destacan el Partido Comunista de España (marxista-leninista), PCE(m-l), y el Partido Comunista de España (internacional), PCE(i).

Animados por los acontecimientos del mayo del 68 francés, diversos núcleos e individuos españoles en el exilio iniciaron conversaciones con el objetivo de constituir un nuevo grupo marxista-leninista. Estas conversaciones culminaron con la celebración, en Bruselas, en noviembre de 1968, de una reunión en la que participaron 25 personas y de la que surgió la OMLE. En los primeros meses de 1969 se instaló en Madrid el primer núcleo de militantes procedentes del exilio, entre los que se encontraba Manuel Pérez Martínez, posteriormente conocido como el «Camarada Arenas».

En el segundo capítulo, el autor presenta a este personaje, que desempeñará un papel fundamental en la trayectoria sangrienta de los GRAPO y que, en la actualidad, no ha cesado en sus labores de propaganda y proselitismo tras su salida de prisión el 5 de marzo de 2025. Manuel Pérez Martínez, procedente del PCE(i), se incorporó, junto con un reducido grupo de militantes, a la OMLE entre finales de 1970 y principios de 1971. Nacido en Melilla en 1944, se integró en las Juventudes Comunistas en Vallecas en 1963, se separó del PCE en 1968 y pronto accedió a la dirección de la OMLE, iniciándose entonces los enfrentamientos internos que acabarían provocando la salida de otros dirigentes destacados de la izquierda revolucionaria radical.

En el capítulo tercero se describe cómo, a medida que el «Camarada Arenas» fue consolidando su liderazgo, la OMLE fue definiendo su

proyecto político hasta que los acontecimientos llevaron a plantear su reconstitución. En junio de 1973 se celebró, en un chalé cercano a Los Ángeles de San Rafael, la primera conferencia nacional de la organización, en la que participaron una treintena de militantes. En ella se eligió un Comité de Dirección restringido, compuesto por cinco personas, y Manuel Pérez Martínez fue nombrado secretario general, aprobándose, además, la línea programática que definiría el proyecto político del grupo.

El asesinato del presidente del gobierno, Luis Carrero Blanco, en diciembre de 1973; la formación del gobierno de Arias Navarro; la Revolución de los Claveles en Portugal en abril de 1974; y la constitución de la Junta Democrática en julio de ese mismo año llevaron a la dirección de la OMLE a vaticinar la inminencia del cambio político. En este contexto, y no sin tensiones internas, el 8 de junio de 1975 se celebró el denominado «Congreso Reconstitutivo» en una casa de campo próxima a La Cavada (Cantabria), con la participación de 38 militantes. En él se aprobó el programa y los estatutos del nuevo partido, que adoptó la denominación de Partido Comunista de España (reconstituido), PCE(r), y se nombró un Comité Central de cinco miembros, con Manuel Pérez Martínez como responsable político.

En el cuarto capítulo, el autor explica cómo, tras el «Congreso Reconstitutivo», el PCE(r) creó la denominada «Sección Técnica», concebida como el grupo armado del partido. Este aparato fue responsable del primer asesinato terrorista atribuido al conglomerado PCE(r)-GRAPO: el del 2 de agosto de 1975 contra una pareja de la Guardia Civil en el cañódromo de Madrid, que causó la muerte de Casimiro Sánchez García y dejó gravemente herido a Inocencio Cabezón Sánchez. El 1 de octubre de ese mismo año se produjeron nuevos atentados contra miembros de la Policía Armada en distintos puntos de la capital. No

obstante, la presentación pública de los GRAPO no tuvo lugar hasta el 18 de julio de 1976, cuando una treintena de bombas explotaron en dieciocho poblaciones del país, atentados reivindicados mediante octavillas donde se dieron a conocer por primera vez.

A lo largo del cuarto y quinto capítulos se expone con detalle la trayectoria del grupo terrorista, marcada por continuas crisis internas, detenciones policiales y, al mismo tiempo, una notable capacidad de recomposición. El balance de esta trayectoria criminal es demoledor: 93 personas asesinadas, casi un centenar de heridos y acciones de gran impacto simbólico, como los secuestros casi simultáneos, a finales de 1976 y comienzos de 1977, del presidente del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol, y del teniente general Emilio Villaescusa.

El último capítulo aborda la agonía de los GRAPO, desde el secuestro y asesinato del empresario zaragozano Publio Cordón hasta el asesinato de la empresaria Ana Isabel Herrero en Zaragoza, el 6 de febrero de 2006. Un hito decisivo en este proceso fue la disolución del PCE(r) por la Audiencia Nacional en 2006, al reconocerlo como brazo político del conglomerado GRAPO-PCE(r), así como la detención en junio de 2007, en Barcelona, del último comando operativo de la organización.

En definitiva, a lo largo de sus 365 páginas, Lorenzo Castro ofrece una reconstrucción rigurosa y exhaustiva de uno de los grupos terroristas más sanguinarios de la historia reciente de Europa. En un momento en que se cumplen cincuenta años del inicio de la actividad de los GRAPO, esta obra no solo constituye una aportación esencial para la historiografía, sino también un ejercicio necesario de memoria, que recuerda el coste humano de la violencia terrorista y la importancia de comprender el pasado para evitar su repetición.

*Carmen Ladrón de Guevara Pascual*

Isaías BARREÑEDA

*Sahara Occidental 1975: El final del colonialismo franquista*

Madrid: Los libros de la Catarata, 2025. 320 pp.

«Hubo un período de mi vida en que no sabía dónde estaba el Sahara español y era tan feliz como lo soy ahora» (p. 201). Muchos españoles de hoy asumirían, sin duda, estas palabras de Henry Kissinger, pronunciadas en 1974 y recogidas por Isaías Barreñeda en su excelente reconstrucción del final del colonialismo español en aquella parte de África. Porque nuestro pasado colonial reciente ha sido desatendido no solo por la mayor parte de la historiografía sino también por un dinámico movimiento memorialístico. El resultado, como señala con acierto el profesor Barreñeda, es que «los saharauis no han sido integrados en la ‘construcción de la memoria común’, tal como reza la ley [de memoria democrática] (p. 280).

*Sahara Occidental 1975* realiza un balance necesario de lo que sabemos hasta ahora gracias a una producción historiográfica reciente que no ha tenido la repercusión que merece, además de ofrecer interpretaciones originales basadas en la investigación del autor. Destacaría tres contribuciones entre muchas.

En primer lugar, la precisa caracterización del gobierno español sobre el Sahara como un «hecho colonial», con su discurso civilizador, «la explotación de recursos, la implantación de colonos, la dualidad jurídica, la cooptación de las estructuras políticas autóctonas, la represión de las resistencias, la discriminación y el racismo» (p. 15). El profesor Barreñeda no acepta la propaganda franquista sobre un tipo de imperialismo benigno diferente al resto (una propaganda común en todos los imperios), ni se deja engañar por la declaración del Sahara Occidental como provincia en 1958, una estrategia desesperada de la dictadura franquista frente a la presión descolonizadora. Atento